

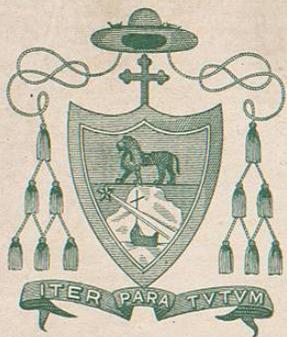


7

93

de Palomares, muy amigo  
parecieron que averiguar  
de, según voz  
do dejó pape  
guardia civil  
to y empezó  
después de  
la cárcel, por  
de a gestiones  
adiente conti  
nacion de la  
desvío de la  
muñe han rec  
la Magoria.  
rosa:  
dente de la C  
a los alcald  
stenc de 18  
la p. e. e. e.  
do cooperar  
de Setiembre  
raquillas con  
hacer uso de  
personal facult  
Mr. Galowal  
sea recorrer  
dia 27, salie  
tos antes de  
e toros de H  
on, del últim  
aportes-corte  
o a Cadiz y lo  
una partida d

7124VB  
4T  
v. 13  
1871-93  
008545



1080015283

EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis

y Tellez

TESORO

DE

ORATORIA SAGRADA

... divisiones, Pasajes,  
... sentencias de los Santos Doctores

SEGUNDA PARTE.

TOMO I.

*oratoria sagrada*  
*segunda parte*

*tomo 1*

*J. G. R.*

TESORO  
DE  
ORATORIA SAGRADA,

Ó SEA:

BIBLIOTECA SELECTA

DE

PREDICADORES;  
COLECCION ESCOGIDA

de Sermones, Pláticas y otros Discursos sagrados sacados de los más sobresalientes  
autores nacionales y extranjeros, en especial modernos;

CONSIDERABLEMENTE

ampliada con gran copia de trabajos originales, Sermones, Planes de sermon, Divisiones, Pasajes,  
Figuras de la Sagrada Escritura y Sentencias de los Santos Padres.

2.<sup>a</sup> EDICION

CORREGIDA, ORDENADA Y COMPLETADA

POR UNA SOCIEDAD DE ECLESIAÍSTICOS,

bajo la direccion

del R. P. Ramon Buldú,  
*Provincial franciscano.*

Comede volumen istud et vedeis lo  
quere ad filios Israel.

SEGUNDA PARTE.

Tomo I.

CON LICENCIA DEL ORDINARIO.

BARCELONA:

PONS Y C.<sup>a</sup> EDITORES, CALLE DE PETRIXOL, NÚM. 9.

1880.



Capilla Alfonsina

Biblioteca Universitaria

45176

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON  
Biblioteca Valverde y Tellez

B  
BV4217  
T4  
V.13  
1871-93

LOS EDITORES SE RESERVAN LA PROPIEDAD DE ESTA OBRA,  
CON ARREGLO Á LA LEY.



Imprenta de Luis Tasso, calle del Arco del Teatro núms. 21 y 23.  
**FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ**

**TESORO**  
DE  
**ORATORIA SAGRADA,**  
Ó SEA:  
**BIBLIOTECA SELECTA**  
DE  
**PREDICADORES.**

SEGUNDA PARTE.

**TESORO MARIANO,**

Ó SEA:  
Panegiricos de la Santisima Virgen, relativos á todos sus Misterios, sus Virtudes, los Hechos todos de su Vida y á los principales titulos y advocaciones, con que la honran los fieles.

DIRIGIDA, COLECCIONADA Y CORREGIDA  
POR EL

**R. P. Ramon Buldú,**  
*Provincial franciscano.*

**TOMO I.**  
**EL JARDIN MARIANO,**  
Ó SEA:  
**LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA, SIMBOLIZADA EN LAS FLORES,**

TRADUCIDO DEL ITALIANO.

Prædicate Evangelium omni crea-  
turæ. (MARCH. XVI, 15.)

CON LICENCIA DEL ORDINARIO.

BARCELONA:

PONS Y C.<sup>a</sup> EDITORES, CALLE DE PETRIXOL, NÚM. 9.

1880

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
Biblioteca Valverde y Tellez

EL  
JARDIN MARIANO,

Ó SEA:

LA SANTÍSIMA VÍRGEN MARÍA,  
SIMBOLIZADA EN LAS FLORES.

---

AL DEVOTO LECTOR.

---

La institucion de un Mes dedicado y consagrado enteramente á las glorias de la augusta Reina de los cielos, no hay duda, que debe ser considerado por todos los fieles como un favor especial de aquella providencia amorosa, que, enderezando todas las cosas en beneficio de sus hijos, ha querido, con la devocion de este Mes, proporcionarles el medio más adecuado para conseguir toda gracia y todo favor del cielo.

Empero, si providencial debe llamarse la institucion de este Mes, no ménos providencial, parécenos á nosotros, la eleccion del mismo. Pues ¿qué razon, crees tú, lector querido, puede haber influido en la eleccion de este Mes de Mayo para tal devocion con preferencia á todo otro mes? A juzgar por las escasas luces de mi entendimiento, yo encuentro, para tal eleccion, esta razon poderosísima: fué escogido el Mes de Mayo con preferencia á cualquier otro mes para las especiales alabanzas de la Virgen, porque dicho Mes nos ofrece en la rejuvenecida naturaleza, no solo la frescura del aire, la salubridad de los vientos, y la pureza de la luz, sino, principalmente, la variedad de las plantas, la multiplicidad y la lozania de las flores, siendo, por lo tanto, el mes más á propósito para hablar á nuestro corazon de Aquella, que todos reconocemos, con la Iglesia, cual florida vara de Jesé, mística Rosa de Jericó, y cándida Azucena de los

008345

valles; en una palabra: como la flor siempre bella y olorosa de los campos: *Ego flos campi* (CANT., II, 1).

Por lo que acabamos de manifestar, bien puedes colegir, lector, cuál ha sido el objeto que nos hemos propuesto en estos discursos. Escoger alguno de los asuntos de la vida de María, representarlo bajo el simbolo de una flor, ofrecerlo de esta suerte á la piedad de los devotos, para que con el atractivo del simbolo se insinue más fácilmente en sus corazones; hé ahí lo que nos movió á acometer tal empresa; no para hacer gala de propia doctrina, sino para que se difundan siempre más y más las glorias de María, y para que en los devotos tome cada dia nuevo incremento el amor de la misma.

## DIA PRIMERO.

### INTRODUCCION.

#### LA IMITACION DE LAS VIRTUDES DE MARÍA.

*Qui elucidant me, vitam eternam habebunt.*

Los que me esclarecen, obtendrán la vida eterna.

(ECCL., XXIV, 31.)

Bella y risueña, señores, se ofrece á nuestros ojos la deliciosa primavera. El cielo osténtase sereno, tranquilo el aire, radiante la luz. Sosegado se nos aparece el inestable ó veleidoso elemento del mar; pausado, deslízase por su cauce el plateado riachuelo, y renuévase el canto de las avecillas pintadas con tan variados colores. ¡Oh! ¡Con qué suavidad nos acarician nuestras frentes los blandos céfiros que vuelan en torno nuestro! ¡Con cuánta dulzura hiere nuestros ojos el rayo del sol! ¡Qué encanto nos ofrece la contemplacion de la naturaleza entera! Los montes ya no se ven cubiertos de nieve, sino llenos de verdor y amenos; las dilatadas llanuras hállanse henchidas de

mieses, y todos los prados osténtanse adornados de yerbas y flores. Y ¿dónde, dónde, repito, podemos volver la mirada, sin encontrarnos con el espectáculo el más bello de la rejuvenecida naturaleza? ¿Acaso en los frondosos bosques y aún en las oscuras y enmarañadas selvas, no sentimos un no sé qué de grato, que nos encanta, nos sorprende y nos atrae con el aroma de las plantas, la majestad de los árboles, y la frescura de las hojas? Hasta la misma noche, ¿no nos arrebatan como el dia, y aún con preferencia á él? Aquel plácido silencio, nunca interrumpido por los embravecidos huracanes; la estrellada bóveda del cielo, jamás cubierta por nubes amenazadoras; y la candorosa luna, no circuida por los vapores ni por copiosas lluvias, ¿no son espectáculos que nos encantan, nos arrebatan y nos sorprenden? ¡Ah! sí: lo mismo el dia que la noche, lo propio la luz que las tinieblas, así el sol como la luna, todo alienta, consuela, recrea; todo proporciona alegría, diversion y esparcimiento.

Mas lo que, principalmente, alegra el corazon y parece enajenarnos los sentidos es, en especial, la vista de las extensas llanuras, de las amenísimas colinas, de los lindos verjeles, enriquecidos y esmaltados con toda clase de flores. ¡Oh! cómo nos embelesa el aspecto de su grata frescura! cómo nos embriaga el olor que de ellas se desprende! En nuestra incertitud de saber sobre cuál de ellas es preferible fijar nuestras miradas, ora nos extasiamos contemplando las odoríferas alheñas, ora fijamos los ojos en las bellísimas rosas; en términos que el amaranto y el ranúnculo, la verbena y el amorcillo, el tulipan y el jacinto, la margarita y el clavel, la jeringuilla y el jazmin, parecen invitarnos á porfia, á deleitarnos en la vista de su agraciada belleza. Mas, ¿á dónde me conduce, señores, tal consideracion?

¡Ah! dispensadme el favor de levantar vuestras miradas, elevad más arriba vuestros pensamientos. No es, no, la vista de jardines materiales lo que trasporta mi corazon; ni es tampoco el aspecto de flores terrenales y caducas lo que suspende mi ánimo. Recordad, señores, que el mes de Mayo, el mes de las flores fué, precisamente, escogido para solemnizar los triunfos Marianos, las glorias de María, porque en ella germinaron todas las flores de las virtudes cristianas y religiosas. Hé aquí las flores que se ofrecen hoy, ante mi mirada; hé aquí el jardín que está contemplando mi imaginacion. Y no es en vano, señores, toda vez que, al hacerme esta reflexion, no me propongo otra cosa, que excitar vuestras almas, hasta donde lo permitan mis propios alcances, á la contemplacion deliciosísima de ese venturoso jardín. Sí, queridísimos hermanos; para conduciros como por la mano al interior de esa misteriosa morada, mostraros una tras otra